



La Virgen de Guadalupe, símbolo de México

En 1531, una aparición mariana cerca de Ciudad de México impulsó la adhesión de los indígenas al catolicismo y se convirtió en símbolo de identidad para los mexicanos

En 1521, Tenochtitlán, la hermosa capital del Imperio azteca, sucumbía al asedio de cientos de miles de indígenas, aliados con un puñado de conquistadores españoles dirigidos por Hernán Cortés. Mientras afianzaba su control del territorio, una de las primeras medidas que tomó el caudillo extremeño fue solicitar a Carlos V que enviara a un grupo de franciscanos para evangelizar a los indígenas. En agosto de 1523, los primeros franciscanos desembarca-

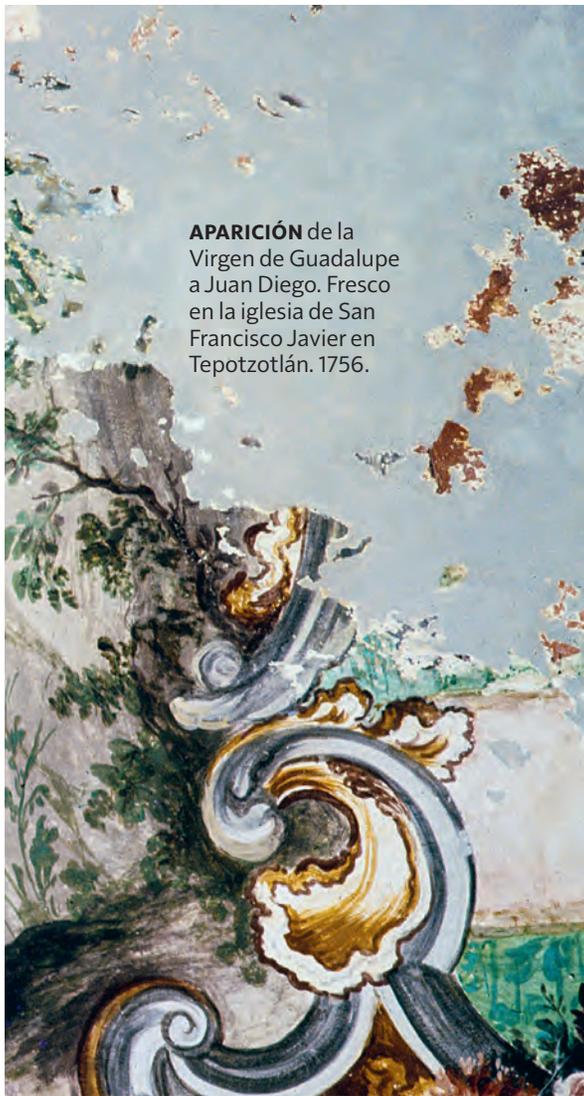
ron en Veracruz y se instalaron en Texcoco, muy cerca de la antigua Tenochtitlán, que estaba en plena remodelación.

Uno de ellos, fray Pedro de Gante, fue consciente enseguida de la necesidad de aprender la lengua del país para transmitir la palabra de Dios en las escuelas donde se enseñaba a los indígenas diversos oficios para ganarse la vida en la nueva sociedad. Un año después, los religiosos españoles fundaron el famoso colegio de Santa Cruz, en Tlate-

lolco, al lado de Tenochtitlán. Allí los indígenas fueron adoctrinados sobre la existencia de un solo Dios verdadero y de su hijo Jesucristo, nacido de una virgen, María.

La llamada de la Virgen

Uno de estos alumnos fue Cuauhtlatatzin, «el que habla como águila». Los datos biográficos son escasos, pero debió de nacer en torno a 1474, en una familia humilde, y vivía en Cuauhtitlán, a 20 kilómetros de Tlatelolco. Se dedicó a las



APARICIÓN de la Virgen de Guadalupe a Juan Diego. Fresco en la iglesia de San Francisco Javier en Tepetzotlán. 1756.

GRANGER / ALBUM



ALAMY / CORDON PRESS

DE ERMITA A BASÍLICA

LA SEDE de la imagen de la Virgen de Guadalupe en el cerro del Tepeyac ha cambiado varias veces. La ermita erigida en 1531 fue reemplazada por otra en 1556. En 1709 se construyó un templo de estilo barroco, que unos decenios después se ampliaría con otra iglesia y un convento. En 1974-1976 se construyó una nueva basílica más espaciosa, donde ahora se exhibe la imagen. La antigua es hoy un templo expiatorio.

Litografía del pueblo de Guadalupe tomada desde un globo. Hacia 1869.

labores del campo y, aunque estaba casado, no tuvo hijos. Su carácter piadoso le ganó enseguida el favor de los franciscanos y en 1524 ya estaba bautizado como Juan Diego Cuauhtlatotzin. En 1529 envió y se fue a vivir más cerca de Tlatelolco, con su tío.

Según la crónica oficial de la Iglesia guadalupana, el 9 de diciembre de 1531, Juan Diego se levantó al amanecer, como cada fin de semana, para ir a la escuela y oír misa en Tlatelolco. Era sábado, todavía muy de mañana, cuando, al

atravesar el cerro del Tepeyac, oyó que lo llamaban por su nombre. Al momento apareció una hermosa y resplandeciente señora, la Virgen María, que le pidió que visitara al obispo de México y lo instara a que levantase un templo en su honor.

El obispo incrédulo

Juan Diego obedeció, pero el obispo no le creyó y le exigió alguna prueba. En una nueva aparición (hubo cuatro en total), la Virgen conminó al feligrés a insistir en su petición ante el obispo. Ante la inflexibilidad del prelado, citó al compungido indígena el lunes para darle la prue-

ba. Juan Diego no pudo presentarse porque su tío cayó enfermo. Cuando pudo emprender de nuevo el camino, la Virgen salió a su encuentro pese a que él trató de evitarla rodeando el Tepeyac. Tras preguntarle a dónde iba, le aseguró que su tío ya estaba curado. Luego le ordenó que subiera a lo alto del cerro y cortara allí unas flores y se las llevara al obispo. Pese a que la estación invernal no parecía propicia, Juan Diego encontró un gran número de fragantes flores y las guardó en su tilma, la manta que los indígenas se anudaban al hombro.

Llegado ante el prelado, Juan Diego abrió la tilma y las flores cayeron al suelo, dejando ver en el interior del manto la imagen impresa de la Virgen. El milagro convenció finalmente al obispo Zumárraga, que atendió la petición de la Virgen y ordenó que se erigiera una pequeña ermita en el Tepeyac. El día de



ALBUM

Desde su llegada en 1523, los franciscanos iniciaron su labor evangelizadora en México

Talla de Nuestra Señora de Guadalupe. Siglo XIX.

HECHO HISTÓRICO



Altar de la antigua basílica de Nuestra Señora de Guadalupe, reconstruida en el siglo XIX y que en la actualidad es un templo expiatorio dedicado a Cristo Rey.

ROBERT THWAIT / ALAMY / CORDON PRESS

la inauguración del edificio, la tilma con la imagen sagrada, que entre tanto había permanecido en casa del obispo, fue llevada en procesión hasta el Tepeyac, acompañada por las autoridades y una nutrida multitud de fieles. Fue una ceremonia festiva con bailes y representaciones teatrales. En el curso del acto se produjo un nuevo milagro, cuando

la Virgen sanó a un indígena que accidentalmente se había herido de gravedad con una flecha.

La historia de las apariciones de la Virgen de Guadalupe, como muy pronto empezaría a ser denominada, figura en un documento conocido como *Nican mopohua*, escrito en náhuatl (idioma del centro de México) con caracteres alfabéticos. Aun-

que no está firmado, no cabe duda de que fue escrito por un hablante nativo de náhuatl. Todo apunta a que fue obra de Antonio Valeriano, un noble indígena nacido en Azcapotzalco entre 1522 y 1526 que fue alumno del colegio de Santa Cruz de Tlatelolco, donde destacó por su erudición. Es posible que Valeriano escribiera el *Nican mopohua* alrededor de 1556, motivado por el creciente culto a la Virgen guadalupana, que en esa fecha ya gozaba de gran popularidad entre la población.

Sincretismo religioso

El éxito de la Guadalupeana tuvo mucho que ver con el modo en que se sintetizaron en torno a ella las tradiciones indígena y cristiana. No es casual que la aparición se produjera en el cerro del Tepeyac, un lugar

LA NARRACIÓN

EL TEXTO del *Nican mopohua* fue publicado por primera vez en 1649, en idioma náhuatl, por Luis Lasso de la Vega, capellán del santuario de Guadalupe, como parte de un libro recopilatorio de documentos guadalupanos titulado *Huei Nican motecpana*, «El gran acontecimiento».

Primera página del *Nican mopohua* en náhuatl.



LIBRARY OF CONGRESS

MILAGRO EN LA PROCESIÓN

EL TRASLADO de la Virgen de Guadalupe a su primera ermita en Tepeyac, el 26 de diciembre de 1531, fue un gran acontecimiento. Este cuadro del pintor mexicano José Juárez muestra la importancia que se daba al episodio en el siglo XVII. Al fondo se ve la procesión de los indígenas, con la Virgen bajo palio, a través de una calzada por la laguna de Tenochtitlán. Los indígenas en las canoas simulan una batalla naval entre chichimecas y mexicas. Uno de los participantes es herido accidentalmente por una flecha, lo que dará pie al milagro de la Virgen, que lo salva de la muerte. Indígenas y españoles se dirigen a continuación a la ermita.

La procesión de la Virgen de Guadalupe.
Museo de la Basílica de Guadalupe.



sagrado para los antiguos nahuas. Allí se adoraba a la diosa madre Tonantzin, que en náhuatl significa «Nuestra Madrecita» y que, como la Guadalupana, atendía los ruegos de sus fieles y les protegía. Los religiosos españoles conocían estas prácticas, y vieron la conveniencia de erigir allí una ermita para facilitar el paso del culto tradicional al cristiano entre los indígenas. La operación contó también con el apoyo de Alonso de Montúfar, arzobispo de México entre 1551 y 1572. Sin embargo, esa actitud no fue generalizada. Hubo también clérigos españoles que trataron de eliminar todos los vestigios de los cultos indígenas tradicionales, por considerarlos una forma de idolatría. Este fue el caso del franciscano Bernardino de Sahagún, que no ocultó su aversión hacia el culto de Tonantzin Guadalupe.

Por otro lado, la historia de Juan Diego guarda una gran semejanza con apariciones de imágenes marianas en otros lugares del mundo cristiano, y en particular en el ámbito español, como la Virgen Candelaria, en Tenerife, la de la Barca, en La Coruña, la de los Milagros, en Soria, o la que se produjo en el siglo XIII en la localidad extremeña de Guadalupe. Los conquistadores tenían una gran devoción por esta última Virgen, lo que sin duda estuvo también en la raíz del nuevo culto mexicano.

Mito mexicano

El culto a la Virgen de Guadalupe atrajo tanto a los indígenas convertidos al cristianismo como a los criollos, los españoles nacidos en México. La Virgen morenita era netamente mexicana, no una advocación importada del Viejo Mundo.

Esta mexicanidad se manifestó en el momento de la independencia de México frente a España. En 1810, el cura Miguel Hidalgo inició la revolución con el célebre «grito de Dolores», que empezaba con un «Viva nuestra Madre Santísima de Guadalupe». Luego cogió un estandarte de la Guadalupana colgado en la iglesia de Atotonilco y lo enarboló al frente de los insurrectos. El fervor popular por la Virgen se ha mantenido vivo hasta hoy, y cada 12 de diciembre millones de personas acuden a su basílica en Ciudad de México en lo que constituye una de las mayores peregrinaciones católicas de América. ■

ISABEL BUENO
DOCTORA EN HISTORIA

Para
saber
más

ENSAYO
La Virgen de Guadalupe
Javier Guayerbas Fernández.
Almuzara, Madrid, 2020.

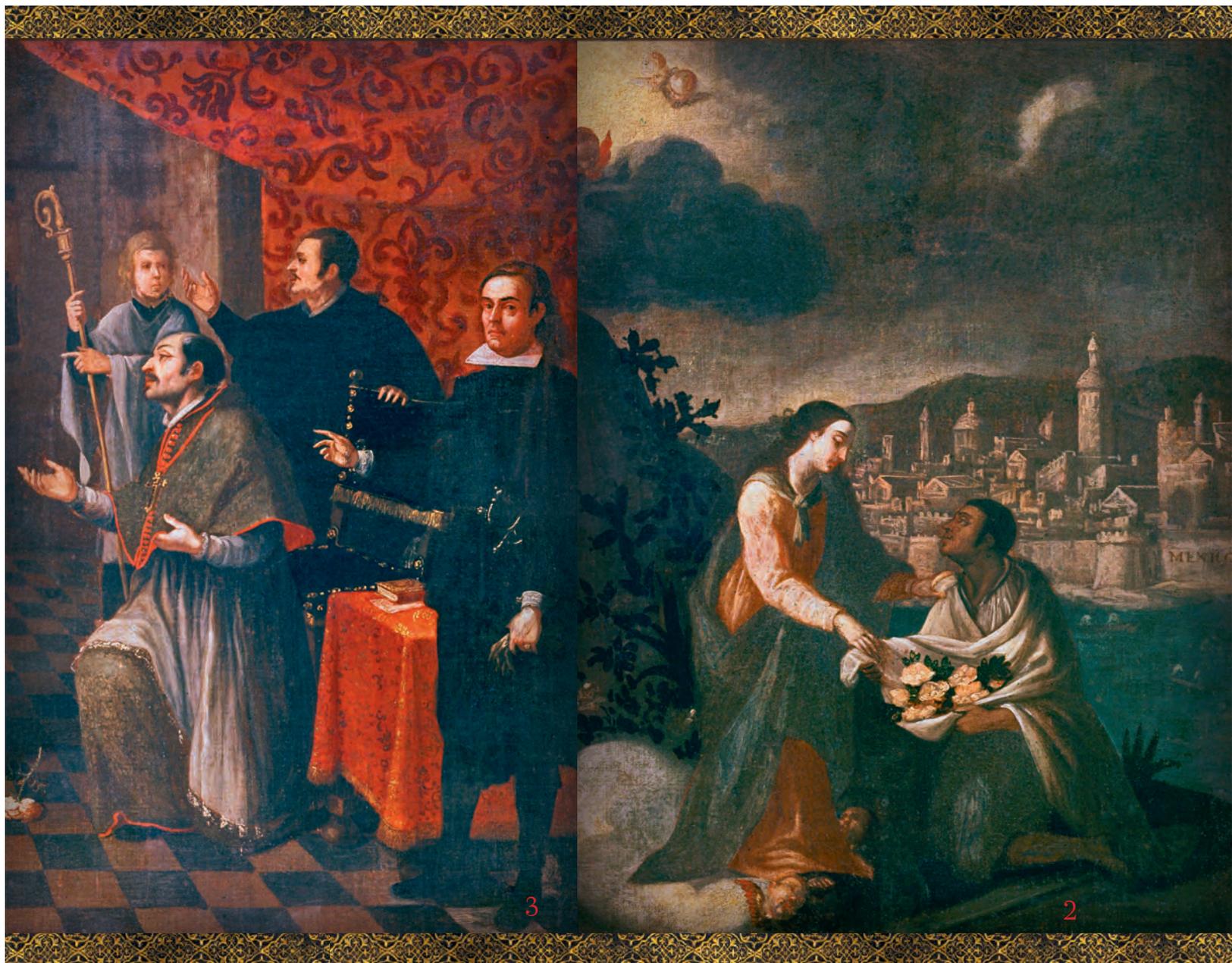


El milagro del Tepeyac

Este tríptico ejecutado por el valenciano Senén Vila a finales del siglo XVII representa las distintas apariciones de la Virgen de Guadalupe al indio Juan Diego. La obra se exhibe en el Museo de América, en Madrid.

1 LA PRIMERA APARICIÓN

En la tabla inicial, el artista representa la primera **aparición** de Nuestra Señora de Guadalupe al indígena Juan Diego, en la cima del cerro Tepeyac. Flotando sobre una nube, la Virgen, con expresión maternal, le transmite el deseo de que lleve un **mensaje** al obispo fray Juan de Zumárraga, quien reside en la cercana ciudad de México, visible desde la cima del monte. Aturdido, Juan Diego mira a la «hermosa Señora» con incredulidad, enfatizada por la posición de sus manos, y parece sorprendido de haber sido elegido para llevar a cabo el encargo, ya que él es un simple *macehual* o jornalero.



ORNOZ / ALBUM

2 LA ÚLTIMA APARICIÓN

La última tabla representa el **milagro de las flores** acaecido en el Tepeyac, escena anterior a la del lienzo central. Juan Diego le cuenta a la Virgen que el obispo no le ha creído y que exige una **prueba** que demuestre su sinceridad. «La noble Señora Celestial le ordena que suba a la cumbre del cerro, donde verá flores variadas. “Córtalas, júntalas y tráelas ante mí”. Al llegar a la cumbre, Juan Diego se maravilló al encontrar diversas flores preciosas, a pesar de no ser la temporada adecuada y de que arreciaba el frío. De inmediato, comenzó a cortarlas y las juntó en el hueco de su tilma».

3 LAS FLORES CONVENCEN AL OBISPO

En el lienzo central se representa el desenlace de la historia en la ciudad de México, en la residencia del **obispo Zumárraga**, al que Juan Diego visita por segunda vez. El *Nican mopohua* cuenta que, al llegar ante el prelado, Juan Diego «extendió su blanca tilma y, al caer al suelo las variadas flores, en su tilma apareció la preciosa imagen de la Santa María, su madrecita de Dios [...]. Y en cuanto la vio el obispo y todos los que allí estaban, se arrodillaron, mucho la admiraron». El obispo, tras pedir perdón por su incredulidad, desató la imagen del cuello de Juan Diego y la llevó a un oratorio de su palacio episcopal.